

**Bosquejo de los mensajes  
para el Entrenamiento de Tiempo Completo  
del semestre de primavera del 2015**

-----

**TEMA GENERAL:  
VIVIR EN LA REALIDAD DEL REINO DE DIOS**

Mensaje ocho

**Ser un sacerdote en un reino de sacerdotes**

Lectura bíblica: Éx. 19:6a; Ap. 1:5-6; 5:9-10; 1 P. 2:5, 9; Hch. 13:1-4a

- I. “Vosotros me seréis un reino de sacerdotes”—Éx. 19:6a:**
- A. Dios escogió a los israelitas para que fuesen un reino de sacerdotes; Él deseaba que toda la nación fuesen sacerdotes, y Su salvación era para obtener un reino de sacerdotes—vs. 4-6.
  - B. Lo que se presenta en el Antiguo Testamento es meramente un cuadro; en el Nuevo Testamento tenemos la realidad—1 P. 2:5, 9:
    - 1. La intención de Dios para con la iglesia actual consiste en que todos sean sacerdotes; somos un reino de sacerdotes—Ap. 5:9-10.
    - 2. El Señor Jesús, el Sacerdote, nos introdujo en el sacerdocio por medio de Su redención, y toda la iglesia ahora debe ser el sacerdocio—1:5-6.
- II. Un sacerdote es alguien que está dedicado a Dios de manera absoluta, que está poseído enteramente por Dios y que vive y tiene todo su ser enteramente para Dios; en todo sentido y en toda forma, su único interés es Dios—1 P. 2:5, 9:**
- A. Los sacerdotes son las personas más normales y apropiadas, los que se dan cuenta que el plan de Dios es forjarse en un grupo de personas para ser su vida y que ellos lleguen a ser Su expresión—vs. 5, 9; Ap. 1:6.
  - B. Un ser humano normal y apropiado es alguien que es un sacerdote, uno que sirve a Dios; si no somos sacerdotes que sirven a Dios en todo lo que hacemos, somos anormales—5:10.
- III. Un sacerdote es alguien que recibe a Dios, que es lleno, saturado e impregnado de Dios, y de quien Dios fluye para ser una expresión viviente de Dios—1 P. 2:5, 9:**
- A. Un sacerdote sirve a Dios, pero esto no quiere decir que obre para Dios o que haga algo para Dios; servir a Dios es recibir a Dios en nuestro ser y ser llenos, saturados e impregnados de Dios—Ro. 1:9; 8:11.
  - B. La intención de Dios no consiste en meramente llamarnos a fin de obrar para Él; Su intención es que primero nos abramos a Él para que pueda entrar en nosotros para llenarnos e inundarnos hasta que tome posesión de cada parte de nuestro ser—Ef. 3:16-21.
  - C. Todo nuestro ser tiene que ser saturado, impregnado y poseído por Dios—1 Ts. 5:23:

1. Si esta es nuestra situación, seremos uno con Dios y no sólo estaremos vestidos externamente de Él como poder, sino que también seremos impregnados internamente de Él mismo como todo—Lc. 24:49; Ef. 5:18.
  2. A medida que seamos saturados, impregnados y poseídos por Dios, de manera espontánea Él fluirá desde nuestro interior y seremos edificados con otros en este fluir de vida—Jn. 7:38; Ef. 2:21-22.
- D. Dios no tiene la intención de llamarnos a hacer algo *para* Él; más bien, Su intención consiste en que respondamos a Su llamado al abrirnos a Él, diciendo: “Señor, heme aquí, no estoy listo para trabajar para Ti, sino para ser lleno y poseído por Ti y ser uno contigo”.
- E. Hasta que seamos uno con el Señor y seamos poseídos por Él no podremos obrar para Él—3:16-21; 1 Co. 3:9a; 15:58; 2 Co. 5:20; 6:1.

**IV. Un sacerdote es una persona que contacta a Dios en la mezcla con Dios y que está absoluta y cabalmente mezclada con Dios—1 Co. 6:17; Jn. 14:20:**

- A. El recorrido del sacerdote a través del Lugar Santo hacia el Lugar Santísimo es su contacto con Dios, y este contacto no es en sí mismo, sino en una mezcla con Dios; el contacto que un sacerdote tiene con Dios es en Dios—He. 10:19.
- B. Cuando nosotros, como sacerdotes, tenemos contacto con Dios, no lo contactamos meramente de forma objetiva sino también de manera subjetiva; no tenemos contacto con Dios aparte de Dios, sino que contactamos a Dios en Dios, es decir, en la mezcla con Dios—Jn. 15:4-5.
- C. El propósito de Dios consiste en mezclarse con nosotros para que Él llegue a ser nuestra vida, naturaleza y contenido, y nosotros lleguemos a ser Su expresión corporativa—Ef. 3:16-21; 4:4-6, 16.
- D. Si vamos a servir a Dios como sacerdotes, necesitamos ver una visión del espíritu mezclado: el Espíritu divino mezclado con nuestro espíritu humano regenerado—1 Co. 6:17; Ro. 8:4:
1. El espíritu mezclado es tanto el Espíritu del Señor como nuestro espíritu—2 Co. 3:17; 1 Co. 6:17.
  2. El espíritu mezclado es un espíritu que es un solo espíritu con Dios y que es igual a Dios en Su vida y naturaleza mas no en Su Deidad—1 Jn. 5:11; 2 P. 1:4.
  3. A fin de vivir y servir como sacerdotes, debemos saber que hoy el Señor Jesús, como corporificación del Dios Triuno, es el Espíritu que mora en nuestro espíritu y está mezclado con nuestro espíritu como un solo espíritu—2 Co. 3:17; 1 Co. 15:45; 6:17.

**V. Un sacerdote es una persona que ministra al Señor—Hch. 13:1-4a:**

- A. Algunos fueron apartados, primeramente para el Señor y luego para la obra—v. 2.
- B. Toda nuestra obra para el Señor tiene que ser el resultado del servicio sacerdotal de ministrar al Señor; éste es el principio único para la obra del Nuevo Testamento—vs. 2-3.
- C. La obra del Espíritu Santo solamente puede ser revelada en un tiempo de ministrar al Señor; sólo entonces algunos serán enviados por el Espíritu—v. 4a.